

gica, es una necesidad para desarrollar un movimiento sano y para ayudarnos a superar nuestra propia praxis en la búsqueda de los caminos hacia la liberación. Sólo hay que saber cuándo, dónde y cómo hacer la crítica para que ésta fortalezca al movimiento revolucionario en lugar de debilitarlo. Lo mismo es cierto respecto de la acción.

#### Como conclusión...

Creo que el insurreccionalismo es útil en el debate actual no tanto por la crítica que hace a las organizaciones autoritarias o a la izquierda, y ni siquiera al movimiento anarquista, sino porque evidencia muchas de las falencias más graves en el movimiento libertario. Es una imagen refleja de nuestras debilidades históricas y de nuestras insuficiencias. Muchos de los compañeros que se apresurarían a tomar distancia del insurreccionalismo, se sorprenderían de saber que si bien puedan discrepar del producto final con éste, quizás comparten muchos de los fundamentos políticos más de fondo con ellos y adolecen de aspectos políticos semejantes. Me parece que el insurreccionalismo no es, como algunos compañeros quisieran hacernos creer, un producto aberrante de la confusión ideológica de las décadas recientes, sino que ha sido un factor que se ha expresado en distintos momentos históricos, ante ciertos procesos muy particulares, y que su expresión ha sido posible por la existencia de falencias políticas graves y de concepciones, en nuestra opinión, equivocadas. Estas concepciones no son algo nuevo, sino que se arrastran de hace largo. Ni tampoco se limitan al campo insurreccionalista –son más transversales, en nuestro movimiento, de lo que de primeras podríamos creer.

En definitiva, creo que el insurreccionalismo se ha incubado, nutrido, criado y desarrollado a la sombra de los propios errores del movimiento anarquista (cosa que es igualmente válida para otras versiones de izquierda que también han presentado sus versiones particulares de “insurreccionalismo”) y su expresión conciente, como tendencia en derecho propio en el último tiempo, nos da la oportunidad de tratar estas situaciones políticas más de fondo y darles solución.

José Antonio Gutiérrez D.  
10 de diciembre, 2006

---

[1] Ni la participación entusiasta en insurrecciones, ni la lucha armada, son elementos distintivos del insurreccionalismo en relación a otras corrientes políticas, incluidas las anarquistas.

[2] Recientemente, un artículo de Wayne Price, de la NEFAC, llamado “Firmeza en los Principios, Flexibilidad en las Tácticas” nos daba luces sobre este problema [http://www.anarkismo.net/newswire.php?story\\_id=4281](http://www.anarkismo.net/newswire.php?story_id=4281)

# Anarquismo, insurrecciones e insurreccionalismo



## Un análisis anarco-comunista

*Un folleto pdf de  
<http://www.struggle.ws>*

# Anarquismo, insurrecciones e insurreccionalismo

**La insurrección –el levantamiento armado del pueblo- ha estado siempre rondando al corazón del anarquismo. Los primeros documentos programáticos del movimiento anarquista, fueron redactados por Bakunin y por un grupo de republicanos europeos de izquierda insurgente en transición al anarquismo en la Italia del 1860. En ellos, no rompían con el insurreccionalismo, sino que con el republicanismo de izquierda; poco después, Bakunin tomaría parte en una insurrección en Lyon, en 1870.**

La política radical europea de los cien años previos, había estado dominada por insurrecciones diversas, desde que la exitosa insurrección de 1789, en Francia, desencadenó el proceso que llevó al derrocamiento global del orden feudal. El asalto a la Bastilla del 14 de Julio de 1789 demostró el poder del pueblo en armas; este movimiento insurreccional que cambiaría la historia de Europa, probablemente fue llevado a cabo por tan sólo mil personas.

## Insurrección y política de clases

1789 también impuso el patrón de que, siendo la clase trabajadora la que constituía la masa insurgente, fue la burguesía la que cosechó los beneficios –suprimiendo a las masas en el proceso de introducir su dominio de clase. Esta lección no pasó desapercibida para quienes vieron la libertad como algo que involucraba la liberación económica y social de todos, y no el derecho de una nueva clase a explotar “democráticamente” a las masas.

En las insurrecciones republicanas que estallaron en Europa en el siglo siguiente, y particularmente en 1848, el conflicto entre las clases de capitalistas y pequeños capitalistas republicanos con las masas republicanas, se agudizó más y más. Hacia 1860, este conflicto llevó a la emergencia de un movimiento específicamente socialista que crecientemente fue percatándose de que la libertad para todos es algo que la burguesía republicana combatiría –del lado del viejo orden de ser necesario. Para Bakunin, fue la experiencia de la insurrección polaca de 1863 la cual le aclaró definitivamente que la burguesía republicana temía a una insurrección campesina más que al Zar. Entonces, la lucha por la libertad tendría que realizarse bajo una nueva bandera –una que buscara la organización de las masas trabajadoras según sus intereses exclusivos.

Estos anarquistas tempranos, acogieron las nuevas formas emergentes de organización obrera, y en particular, la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional. Pero pese a que vislumbraron el poder de la clase obrera organizada en sus sindicatos, a diferencia de la mayoría de los marxistas, no entendieron esto como señal de que el capitalismo podría ser reformado. Los anarquistas insistían en que la insurrección sería aún necesaria para derrocar a la vieja clase dominante.

## Insurrecciones anarquistas tempranas

emigo. Recordemos que el sistema está siempre buscando sembrar la división y buscan cualquier oportunidad para poder atacar a la disidencia.

Pero no solamente la crítica contra el insurreccionalismo puede ser usada por el Estado y sus fuerzas represivas; de hecho, las mismas críticas de los insurreccionalistas pueden llegar como maná del cielo al Estado para justificar su despliegue represivo. Un ejemplo patético de esto, es la declaración que sacó la Coordinadora Informal Anarquista (CIA, vaya una sigla) de México ante los sucesos de Oaxaca (“Solidaridad directa con los oprimidos y explotados de Oaxaca” 16 de noviembre), en la que el grueso de la declaración es en contra del APPO. La CIPO-RFM y otras organizaciones populares que estaban en directa confrontación contra el Estado y el Capital. Nada de teoría, eso era la lucha de clases llevada a su máxima expresión. Pero ellos preferían gastar más saliva y tinta criticando de manera bastante deshonesta, y con algunos de los mismos argumentos con que los medios de prensa del Estado cuestionaban al movimiento de Oaxaca. Esta crítica no sólo fue reaccionaria, sino que además inoportuna, llegando en momentos en que los compañeros más requerían de solidaridad y en que la represión recrudecía.

Esa actitud contrasta notablemente con la actitud asumida por el Comando Magonista de Liberación (Tendencia Democrática Revolucionaria –Ejército del Pueblo), quienes supieron mantenerse al margen, quienes supieron respetar las diversas opciones tácticas asumidas por los manifestantes de Oaxaca, y quienes estuvieron notablemente concientes de que no sólo nuestras críticas pueden ser funcionales al sistema, sino que también nuestras propias acciones irresponsables. Así lo dicen en un comunicado del 27 de noviembre “Hasta ahora, nos habíamos mantenido a la expectativa y en estado de alerta para evitar que el movimiento popular aglutinado entorno de la APPO fuese reprimido so pretexto de la acción revolucionaria armada, pero la brutalidad con que está actuando el gobierno neoliberal federal y estatal nos obliga a elevar nuestra voz y hacer uso de las armas para tratar de contener y disuadir la ofensiva neoliberal que no debe ni puede ser tolerada por ninguna organización revolucionaria”.

Pues a fin de cuentas, el peligro de que nuestras acciones, al igual que nuestras diferencias, puedan ser usadas a favor del sistema también tiene que ser considerado seriamente y parece ser algo absolutamente subestimado o ignorado por los insurreccionalistas. Omisión grave, pues sabemos en función de la experiencia histórica lo importante que ha sido el rol de provocadores y de acciones estúpidas para justificar la intervención de una represión desmedida y para aislar al movimiento revolucionario de sus bases de apoyo. La historia está llena de ejemplos, como los ilustrados por Víctor Serge en “Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión” (1925) sobre los provocadores al servicio del zarismo en la experiencia posterior a 1905 en Rusia (es notable que este texto se basa principalmente en documentos desclasificados de la ojrana, la policía política del zarismo, después de la revolución de 1917); Alexander Skirda en su libro “Facing the Enemy” (De Cara al Enemigo) también nos documenta, con archivos policiales franceses, el rol de los provocadores entre los grupos anarquistas terroristas desde el 1880 hasta fines de ese siglo; tenemos más recientemente, en la década de 1970 la “Estrategia de la Tensión” en Italia; historias de provocadores y acciones estúpidas plagan los anales de la izquierda y el anarquismo. Pero lo más peligroso no es ni siquiera la acción de los provocadores, sino que la acción irresponsable o inoportuna de compañeros sinceros, pero equivocados al actuar o sin brújula.

No podemos entonces silenciar nuestras críticas, como quienes estén en desacuerdo con nosotros tienen un deber de criticarnos. Digo un deber, pues la crítica fraterna y constructiva, pero enér-

y, lamentablemente, el número de ataques no necesariamente suma hacia este objetivo.

### La Discusión y la Praxis Revolucionaria

Muchos de los puntos débiles del anarquismo son llevados al paroxismo por el insurreccionalismo. Quiero decir que muchas de las cosas que consideramos fundamentalmente erróneas en ellos, no son patrimonio propio de los insurreccionalistas, sino que se encuentran de una u otra manera presentes en el anarquismo en general. Hemos hablado de la cristalización de momentos históricos, de la generalización en base a experiencias extraordinarias, del dogmatismo táctico; pero también vemos que un aspecto que es extremadamente débil en el anarquismo es la carencia casi absoluta de una tradición de discusión constructiva. Las discusiones entre los anarquistas rara vez se han orientado a clarificar situaciones o a buscar soluciones a los problemas que enfrentan los revolucionarios en la práctica, sino que la mayor parte de las veces se motivan en un doble ejercicio de condenar a los desviados y demostrar quien es el verdadero garante de la pureza ideológica.

Otro gran problema de la discusión entre anarquistas es la utilización de conceptos generalizantes, como demuestra el compañero Black, que en realidad más ayudan a oscurecer que a aclarar el debate. Por ejemplo, muchas veces se critica a los “sindicatos” como si todos fueran la misma cosa... obviando que hay un mundo de diferencia entre la experiencia, por ejemplo, de la IWW, de los sindicatos de maquiladoras o de la AFL-CIO en EEUU. El agruparlos en la misma categoría no sólo no ayuda al debate sino que es un error garrafal que evidencia una debilidad política y conceptual abismante.

Estos factores, entre muchos otros, han ocasionado serias falencias en el debate en los medios libertarios. No es nuestra intención en esta ocasión buscar las razones de esta falencia, las que responden a un número de factores (aislamiento, idealismo, falta de práctica real, dogmatismo, sectarismo, etc...), sino que sencillamente queremos constatar la relación que existe entre la ausencia de una tradición de discusión constructiva y el problema que el camarada Black constata en los términos en que plantean el debate: o están con nosotros o están contra nosotros.

El camarada Black correctamente plantea su desacuerdo con los términos chantajistas en que las críticas a las acciones insurreccionalistas son vistas por éstos como un alineamiento con el Estado y la represión. Nadie está libre de la crítica revolucionaria, mucho menos los mismos revolucionarios. No es legítimo ni honesto decir que quien critica una acción estúpida está “ajustando la camisa de fuerza” o está legitimando la represión, o está del lado del Estado, o es un timorato.

Pero sí quiero destacar que la línea que divide la crítica de izquierda de la de derecha debe ser marcada tajantemente y no se puede dejar como una frontera difusa. Pues si bien es muy cierto que no tenemos por qué aceptar todo lo que hacen otras organizaciones ni tenemos por qué guardar silencio ante actos que consideramos estúpidos o equivocados, tenemos que estar siempre concientes de que nuestras críticas pueden ser utilizadas por el enemigo de clase, si éstas no son claramente formuladas, y si no se distingue ante todo con quien tenemos una diferencia antagónica (Estado-Capital) de nuestros camaradas con quienes podemos tener diferencias políticas que, por marcadas que estas puedan ser, no nos ponen necesariamente en lados contrarios de la barricada. El problema no es la crítica, sino cómo se formula ésta. No queremos que nuestra crítica se transforme en un argumento para la represión ni que juegue a favor del en-

Los intentos insurreccionalistas anarquistas se desarrollaron junto al crecimiento del movimiento. De hecho, incluso antes del alzamiento de Lyon, el anarquista Chávez López ya había estado envuelto en un movimiento insurgente indígena en México en abril de 1869, proclamando un manifiesto que llamaba a “*reemplazar con el principio de gobiernos comunales autónomos, la soberanía del gobierno nacional, ya conocido como el corrupto colaborador de los hacendados*”.(1) En España en los 1870s, los intentos de los obreros de formar sindicatos enfrentaron una fuerte represión, con los anarquistas involucrados en múltiples insurrecciones, las que en el caso de algunos pequeños centros industriales durante las insurrecciones de 1873, fueron localmente exitosas. En Alcoy, por ejemplo, luego de que los obreros papeleros en huelga por una jornada de ocho horas fueran reprimidos, “*los obreros ocuparon e incendiaron las fábricas, asesinaron al alcalde, y marcharon por las calles con las cabezas de los policías que habían masacrado*” (2) En España se verían muchas insurrecciones lideradas por los anarquistas, antes de llegar a la más exitosa —aquella que enfrentó y casi derrotó al golpe fascista de Julio de 1936.

En Italia en 1877, Malatesta, Costa y Cafiero lideraron una banda armada en dos poblados de la Campania. Ahí quemaron los registros de impuestos y declararon el fin del reinado de Víctor Emmanuel —sin embargo, sus esperanzas de despertar la insurrección fracasaron y las tropas no tardaron en llegar. Bakunin ya había estado involucrado en un intento de insurrección en Boloña, en 1874.

### Los límites de las insurrecciones

Muchos de estos intentos insurreccionales tempranos, llevaron a una severa represión estatal. En España, el movimiento fue forzado a la clandestinidad a mediados de los 1870. Esto llevó al movimiento al período de la “Propaganda por el Hecho”, en el que algunos anarquistas reaccionaron a esta represión con el asesinato de elementos de la clase dominante, incluidos algunos reyes y presidentes. El Estado, a su vez, escaló la represión, luego de algunos bombarzos en Barcelona en 1892, y alrededor de 400 personas fueron llevadas a las mazmorras de Montjuich, donde fueron torturadas. Se les arrancaron las uñas, los hombres colgaban de los techos y sus genitales les eran torcidos y quemados. Muchos murieron a causa de la tortura antes de ser llevados a juicio y cinco serían luego ejecutados.

Se puede argumentar que la falla teórica fatal durante este período, fue la creencia de que los trabajadores en todas partes estaban prestos a rebelarse y por tanto, todo lo que los grupos anarquistas debían hacer era encender este reguero de pólvora con una insurrección. Esta debilidad teórica, no sólo era exclusiva del anarquismo —como ya hemos visto, tal era también el enfoque del republicanismo radical, lo que significó que a veces, como en España y en Cuba, anarquistas y republicanos se encontraron luchando juntos en contra de las fuerzas estatales. En otros lugares, la izquierda también jugó tal rol —la Rebelión de Pascuas de 1916 en Irlanda vio una alianza militar entre sindicalistas revolucionarios y nacionalistas.

Sin embargo, la aproximación organizativa original de los anarquistas del círculo de Bakunin no se limitaba a organizar intentos insurreccionales, sino que además, incluía el involucramiento de los anarquistas en las luchas de las masas obreras. Si bien algunos anarquistas respondieron a las circunstancias generando una ideología alrededor del “ilegalismo”, la may-

oría comenzaba a orientarse hacia estas luchas de masas y, en particular, formaban y entraban a los sindicatos de masas, sobre bases sindicalistas revolucionarias. En los primeros años del siglo XX, los anarquistas participaban, o sencillamente formaron, la mayoría de los sindicatos revolucionarios que dominaron la arena de la política radical hasta la Revolución Rusa. Muchas veces, estos mismos sindicatos se veían ellos mismos envueltos en insurrecciones, como en 1919 en Argentina y Chile, que incluyó en Chile a trabajadores que *“tomaron posesión de la ciudad patagónica de Puerto Natales, bajo las banderas rojas y los principios anarco-sindicalistas”* (3). Anteriormente, en 1911, los anarquistas mexicanos del PLM, con ayuda de muchos miembros de la IWW de los EEUU, *“organizaron batallones... en Baja California y tomaron posesión de la ciudad de Mexicali y de las áreas circundantes”*.

### **Insurrecciones y Comunistas Anárquicos**

La tradición organizativa de los anarco-comunistas en el anarquismo, puede ser rastreada hasta Bakunin y los primeros documentos programáticos producidos por el emergente movimiento anarquista de los 1860s. Pero estas ideas organizativas no fueron desarrolladas de ninguna manera colectiva, sino hasta la década del 1920. Aún había individuos y grupos que defendían los principios claves del anarco-comunismo organizado; presencia en la lucha de masas del pueblo obrero y necesidad de una organización y propaganda anarquistas específicas.

El anarco-comunismo se perfiló claramente en 1926 cuando un grupo de revolucionarios exiliados analizaron el por qué del fracaso de sus esfuerzos hasta la fecha. El resultado de este proceso fue la publicación de un documento conocido como la *“Plataforma Organizativa de los Comunistas Libertarios”*, que ya hemos en otras ocasiones analizado en detalle. (\*)

Lo relevante en este caso, es llamar la atención de que, al igual que sus predecesores de 1860, este grupo de anarco-comunistas trataban de aprender de la participación de los anarquistas en las insurrecciones y revolución del período de 1917-1921. En este grupo se encontraba Nestor Makhnó, figura clave de la masiva insurrección conducida por los anarquistas en la Ucrania occidental. El Ejército Insurgente Revolucionario de Ucrania luchó durante esos años contra los austro-húngaros, contra los pogrom anti-semitas, varios ejércitos blancos y contra el Ejército Rojo controlado por los bolcheviques.

Los *“plataformistas”*, como se les llamaría después, escribieron *“El principio de la esclavitud y de la explotación de las masas por la violencia, constituye la base de la sociedad moderna. Todas las manifestaciones de su existencia: economía, política, relaciones sociales, descansan sobre la violencia de clase, cuyos órganos de los que sirve son: Autoridad, la policía, el ejército, los juzgados... El progreso de la sociedad moderna: la evolución del Capital y el perfeccionamiento de su sistema político, fortalece el poder de la clase dominante, y hace la lucha en contra de ellos más difícil... El análisis de la sociedad moderna nos lleva a la conclusión que la única vía para transformar la sociedad capitalista en una sociedad de trabajadores libres, es la vía de la Revolución Social violenta”* (4)

### **La experiencia española**

(ej. Apoyo a un grupo de obreros en huelga). Esto es válido, pero tan sólo representa una mínima proporción del campo de las acciones en que los anarquistas están frecuentemente involucrados. Estas acciones solamente responden a luchas en que los anarquistas son un grupo de apoyo externo (para ser honestos, esta situación es mucho más frecuente de ocurrir en un país como Irlanda, con un nivel de luchas sociales bajísimo y con un nivel de militancia política ínfimo). La mayor parte de las veces, nuestras acciones no son sencillamente de apoyo externo, sino que nos tienen a nosotros mismos como los actores primarios en la lucha (ej nosotros somos los trabajadores en huelga, o los pobladores que se toman un terreno) o responden a motivaciones políticas nacidas desde la propia organización.

### **Defensa, Ataque y Victoria**

Esta flexibilidad táctica significa asumir junto con nuestra acción, la necesidad de la evaluación política y el análisis. Es una máxima conocida que no hay praxis revolucionaria sin teoría revolucionaria y viceversa. La pura teoría política no nos sirve, como tampoco nos sirve la pura práctica; pero ambos conceptos son irrelevantes sin análisis político para hacer que teoría y práctica vayan de la mano y sean relevantes al aquí y al ahora. Así como para que nuestra práctica sea efectiva.

La teoría nos entrega herramientas de interpretación de la realidad, pero hay que aplicarlas, comprendiendo que hay factores objetivos, factores subjetivos y una amplia gama de factores que mezclan de ambos elementos. Es la consideración de estos factores lo que orienta la práctica. Lo que nos dice cómo avanzar. Hago la aclaración de que siempre nuestra vista va hacia el frente y no favorecemos la espera: siempre podemos hacer algo en el presente. Qué es lo más recomendable, eso varía mucho dependiendo del contexto y no podemos tener una alternativa prefijada, ni respuestas fáciles.

En momentos de reflujo es fácil caer en la impaciencia, en el voluntarismo, en el fetichismo de la acción. Nosotros sabemos que los procesos sociales son largos y no los queremos hacer más largos poniéndonos zapatos de plomo; pero también sabemos que la historia no tiene atajos, que los procesos de construcción son largos y que la *“lucha final”* es un mito que en realidad se desarrolla en diversos procesos de lucha y confrontación en la historia. Debemos estar preparados para los momentos en que podemos pasar a la ofensiva frontal, pero concientes de la complejidad de los procesos sociales y de las fluctuaciones en la lucha de clases, debemos estar igualmente preparados para afrontar los momentos en que el Estado y los capitalistas saquen todas sus garras, así como para los momentos de reflujo en que la indiferencia quizás nos golpee más fuertemente que la represión. El revolucionario, ante todo, debe aprender el arte de la paciencia. La impaciencia, como nos muestra la experiencia revolucionaria, no es buena consejera. Esto, insisto, no significa esperar, sino saber elegir qué clase de acciones elegir en determinados momentos.

Quiero decir con esto que el *“ataque”*, concepto central en el insurreccionalismo, no lo es todo; en la lucha revolucionaria hay ataque, como también hay defensa, hay momentos para avanzar, como también hay momentos para mantener posiciones. Hay a veces que escoger el momento correcto para la ofensiva y nada de esto está predicho en ninguna de las doctrinas revolucionarias. Esto sólo se adquiere mediante la experiencia, la claridad política y sobre todo, por un ambiente de crítica sano, serio y maduro. Al final de cuentas, lo que nos interesa no es realizar acciones para calmar la conciencia de los compañeros, sino que nuestro interés real es la victoria

## El Dogmatismo Táctico

Uno de los problemas más graves del anarquismo hoy es el dogmatismo, pues éste reemplaza el análisis concreto de la realidad por una serie de consignas eternas, absolutas, imprecisas y apriorísticas. En realidad, el dogmatismo es la contra cara de la insuficiencia teórica. Los documentos teóricos del anarquismo contemporáneo están muchas veces plagados de imprecisiones y de visiones rígidas impermeables al contraste con la realidad. Pero al contrario de lo que muchos creen, no es sólo en el plano “ideológico” donde se aprecia el dogmatismo como una omnipresente pereza intelectual. Este dogmatismo se hace sentir mucho más fuerte en el plano táctico.

Algunas de las formas en que este dogmatismo táctico se expresa, es en la tendencia entre los anarquistas a enunciar un principio, a enunciar una posición política –por lo general, nada más que fórmulas predecibles, calcadas a lo ya dicho en contextos y lugares totalmente diferentes por otros anarquistas- y luego intentar, posteriormente, justificarla. Es hacer las cosas al revés: los esfuerzos analíticos son hechos a posteriori de la toma de posición.

Otra de las formas en que este dogmatismo táctico se expresa, como nos recordaba el compañero Black en su artículo, es en la construcción de ideologías y tendencias alrededor de una única táctica: encontramos resabios de esto en ciertas formas de anarco-sindicalismo y también en el insurreccionalismo. Esta es una línea de pensamiento bastante débil, que reduce la complejidad del panorama político y de la lucha libertaria a fórmulas únicas y sagradas.

Lo que es importante notar, es que muchas veces, la lucha revolucionaria exige una variedad de tácticas que se imponen por necesidad en la propia práctica: formas pacíficas y formas de resistencia armada, utilización de mecanismos legales y rompimiento del marco legal, formas públicas y formas clandestinas, todo esto ha sido utilizado, a veces simultáneamente, por el movimiento libertario y el único parámetro que se puede utilizar es el medir qué tan efectivas son estas acciones en relación a los objetivos que el movimiento se plantea, así como en relación con el progreso en la construcción del poder popular y el debilitamiento del poder burgués. De nada sirve medir las tácticas por sus cualidades intrínsecas: lo que puede ser válido hoy, puede no ser válido mañana. Y a la larga, las tácticas sólo pueden ser tomadas o descartadas en función de un programa estratégico global; por tanto cualquier juicio en torno a ellas, debe salirse de juicios sobre sus cualidades intrínsecas, para ver qué tan bien sirvieron a los objetivos de largo aliento.

El parámetro para medir las acciones de los anarquistas es en función de su programa –lo que se vuelve problemático cuando la mayoría de los grupos anarquistas incluso carecen de un programa básico. ¿Cómo tener, entonces, una visión coherente entre la acción –que se eleva al grado de fetiche- con objetivos de largo aliento que no existen sino como vagas consignas? ¿Significa esto, entonces, que nos debemos sentar y esperar eternamente, hasta tener un flamante programa para salir a luchar? Claro que no. Sencillamente, significa realizar las tareas de organización y nuestra inserción en la práctica popular, en las luchas, mientras desarrollamos paralelamente y damos forma a la visión general que la doctrina libertaria nos provee. Llevar, al calor de la lucha, los principios generales del anarquismo a alternativa concreta a un espacio y un tiempo determinados.

El camarada Black nos recuerda lo importante que es, como parámetro para nuestras acciones de solidaridad, que el grupo con el cual solidaricemos apruebe las tácticas por nosotros utilizadas

El siguiente desarrollo del comunismo anárquico, una vez más, iba de la mano de quienes habían estado al centro de una experiencia insurreccional – esta vez, el grupo “Los Amigos de Durruti”, activos en la insurrección de Barcelona de Mayo de 1937. Los “miembros y simpatizantes (de los Amigos de Durruti) eran camaradas prominentes del frente de batalla de Gelsa”. (5)

Los Amigos de Durruti estaba compuesto de miembros de la CNT que eran altamente críticos del rol jugado pro esta organización en 1936: *“No se supo valorizar la C.N.T. No se quiso llevar adelante la revolución con todas sus consecuencias. Se temieron las escuadras extranjeras... ¿Es que se ha hecho alguna revolución sin tener que afrontar innumerables dificultades? ¿Es que hay alguna revolución en el mundo de tipo avanzado que haya podido eludir la intervención extranjera?... Partiendo del temor y dejándose influenciar por la pusilanimidad no se llega nunca a la cima. Solamente los audaces, los decididos, los hombres de corazón, pueden aventurarse a las grandes conquistas. Los temerosos no tienen derecho a dirigir las multitudes... La C.N.T. debía encaramarse en lo alto de la dirección del país, dando una solemne patada a todo lo arcaico, a todo lo vetusto, y de esta manera hubiésemos ganado la guerra y hubiéramos salvado la revolución... Pero se procedió de una manera opuesta... Se inyectó un balón de oxígeno a una burguesía anémica y atemorizada”.*

A lo largo y ancho del mundo, el anarquismo había sido aplastado en el período previo, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Los anarquistas se vieron participando en los movimientos guerrilleros anti-fascistas de Europa durante la Guerra, pero después, fueron reprimidos tanto por el “comunismo” oriental, así como por la “democracia” occidental. En Uruguay, uno de los pocos lugares donde un significativo movimiento anarquista sobrevivió, la FAU libró una lucha armada clandestina en contra de la dictadura militar en los 70s. Los anarco-sindicalistas cubanos, en particular los obreros tabacaleros, jugaron un significativo rol en la Revolución Cubana, sólo para ser reprimidos posteriormente por el nuevo régimen.

## La ideología del insurreccionalismo

Hay una larga tradición en el anarquismo de construir ideologías alrededor de una táctica. No sorprende, entonces, que a larga y honda participación de anarquistas en insurrecciones ha dado origen a una ideología anarquista insurreccionalista.

Una definición temprana del insurreccionalismo (en inglés) la encontramos en esta traducción de 1993: *“Consideramos como la forma de lucha más adecuada en el presente estado del conflicto de clases, en casi todas las situaciones, a la lucha insurreccional, y esto es particularmente cierto en el área mediterránea. Por práctica insurreccionalista, nos referimos a la actividad revolucionaria que intenta recuperar la iniciativa en la acción y no se limita a esperar o a simples respuestas defensivas para atacar a las estructuras de poder. Los insurreccionalistas, no se suscriben a las prácticas cuantitativas de esperar; por ejemplo, a los proyectos organizativos cuyo primer objetivo es crecer en números antes de intervenir en las luchas, y que, durante este periodo de espera, se limitan al proselitismo y a la propaganda, o a la tan estéril como inocua contrainformación”* (7)

Como ideología, el insurreccionalismo se origina en las peculiares condiciones de Italia y

Grecia en la post-guerra. Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, había una posibilidad revolucionaria real en ambos países. En muchas áreas, los partisanos de izquierda expulsaron a los fascistas antes de que las fuerzas aliadas llegaran. Pero según los acuerdos de Yalta, Stalin instruyó a la izquierda revolucionaria oficial en el Partido Comunista, que contuvieran la lucha. Como resultado de ello, Grecia pasaría décadas bajo dictaduras militares, mientras que en Italia, el Partido Comunista, continuaba conteniendo las luchas. El insurreccionalismo fue una entre muchas ideologías socialistas nuevas que nacieron debido a estas particulares circunstancias. El desarrollo del insurreccionalismo en ambos países, empero, está más allá del enfoque de este artículo. Lo que más nos interesa, es el desarrollo de la ideología insurreccionalista en el mundo angloparlante.

### **Insurreccionalismo en el mundo angloparlante**

Un insurreccionalista ha descrito cómo las ideas llegaron desde Italia, *“El anarquismo insurreccionalista se ha desarrollado en el movimiento anarquista de habla inglesa desde los 80s, gracias a las traducciones y escritos de Jean Weir en sus ‘Ediciones Elephant’ y en su revista ‘Insurrection’... En Vancouver, Canadá, los camaradas que participaban en la Cruz Negra Anarquista, así como en el Centro Social Anarquista local, y en las revistas ‘No Picnic’ y ‘Endless Struggle’ fueron influenciados por los proyectos de Jean y esto conllevó a la práctica siempre en desarrollo de los anarquistas insurreccionalistas de esa región hoy día... La revista anarquista ‘Demolition Derby’ en Montreal también hablaba de algunas noticias anarquistas insurreccionalistas en aquellos días”* (8)

Que ese insurreccionalismo surgiera como una tendencia más distinguible en el anarquismo angloparlante en este período, tampoco debiera sorprendernos. El masivo rebrote que el anarquismo experimentó con los movimientos de protestas a los foros globalizadores fue en parte debido al gran grado de visibilidad de las tácticas del Bloque Negro. Luego de las protestas al Foro de Praga en el 2000, el Estado aprendió cómo reducir enormemente la efectividad de tales tácticas. Poco después de las desastrosas experiencias de Génova y de un número de Bloques controlados en los EEUU, surgieron argumentos que enfatizaban una mayor militancia y una organización de carácter más clandestino, por una parte, así como alejarse del espectáculo de las protestas en los foros, por otra.

A la vez, muchos jóvenes que entraban a la política anarquista por vez primera, frecuentemente, asumían de manera incorrecta que la imagen militante que les había llamado la atención por vez primera en las noticias, era producto del insurreccionalismo en particular. De hecho, la mayor parte de las variantes de anarquismo clasista, incluyendo los anarco-comunistas y sindicalistas revolucionarios, habían participado en protestas al estilo del Bloque Negro en estos foros. Como todas estas variantes consideran que la insurrección es una parte significativa para alcanzar la sociedad anarquista, no hay nada de sorprendente en que se hayan involucrado en un poco de lucha callejera en las ocasiones en que tales tácticas tenían sentido. Para el foro de Génova, cuando el Estado ya había, obviamente, aumentado los niveles represivos a su disposición, los anarco-comunistas debatían si tales tácticas tendrían futuro, en las columnas de revistas como ‘Red & Black Revolution’ y otras.

### **Las ideas del insurreccionalismo**

lucha de clases, cuando en los militantes aún sobreviven las memorias frescas de los “días de las barricadas”. Estos momentos se tienden a cristalizar, y se pretende capturar ese momento álgido, sencillamente, por un ejercicio de voluntarismo, por la realización de acciones que “despierten a la masa”... las cuales muchas veces tienden a jugar, contra la voluntad de sus ejecutores, más bien en las manos de la represión.

Esta condena de las organizaciones populares y este inmediatez en la acción, que por lo general, no pondera el impacto que las acciones tienen sobre la conciencia popular, y que muchas veces, en la práctica, cae en un vanguardismo extremo (aunque teóricamente haya un distanciamiento del concepto de vanguardia), tienden a exacerbar el aislamiento, lo que facilita, aún más, las tareas represivas y de exterminio de la disidencia del sistema.

### **La Generalización de la Excepción**

Los momentos álgidos de la lucha de clases, si bien son los momentos más significativos de ésta, son, a la vez, momentos excepcionales. Son las bisagras en la historia cuando el sistema entra en crisis y se abren de par en par nuevas oportunidades para alternativas revolucionarias o radicales. Está precisamente en la naturaleza misma de la lucha de clases que existen momentos de avanzada y de reflujo; eso hace necesario que la organización revolucionaria tenga una visión estratégica.

Pero muchas veces, ha habido tendencias dentro de la izquierda que han basado sus tácticas en la generalización de momentos, por definición, transitorios en la lucha de clases: así, la socialdemocracia se consolida en el momento de reflujo posterior a la Comuna de París, renunciando a la revolución y planteando un etapismo reformista como su estrategia. Generalizan la lucha de clases en un momento de baja como si esa fuera la constante histórica –es esto, y no otra cosa, lo que les lleva al posibilismo.

Al contrario, ha habido quienes han generalizado en base a los momentos álgidos de la lucha de clases: el consejismo es una muestra de ello –con su estrategia de construcción de organismos de consejos basada en las revoluciones europeas del 1920, sin lugar para la lucha reivindicativa y sólo con un programa máximo. Esto lleva al otro extremo del posibilismo, al maximalismo, lo cual no es un problema en momentos revolucionarios, pero en momentos de reflujo produce aislamiento y confina al movimiento revolucionario a ser una secta, quizás muy devota, pero sin un rol decisivo en la organización popular. Muchas veces, las versiones más dogmáticas de estas corrientes son incapaces de apreciar la potencialidad revolucionaria de experiencias que no se ajustan a sus esquemas.

Respecto al insurreccionalismo, como ya hemos expresado, también pareciera haber una generalización de ciertos momentos de la lucha de clases álgidos. Y la aplicación exclusiva de formas de lucha propias de momentos álgidos, descontextualizadas y en momentos de reflujo, en detrimento de otras, también pareciera estar mostrando esta tendencia que hemos descrito a cristalizar momentos históricos. Lo que puede redundar en consecuencias nefastas.

El movimiento revolucionario debe aprender a ser flexible, a acomodarse a situaciones nuevas sin perder sus principios y sus políticas fundamentales. Hay que rechazar el dogmatismo, no sólo en el plano teórico, sino que también en el plano táctico.(2)

al insurreccionalismo: rechazo en la práctica de cualquier tipo de organización con algún grado de proyección en el tiempo (organización “formal”, según los insurreccionalistas), rechazo del trabajo metódico y sistemático, desprecio por las luchas populares por reformas y las organizaciones de masas, todo lo cual tiene por contraparte al voluntarismo, maximalismo, una aproximación primordialmente emocional a la política, un cierto sentido de urgencia, de impaciencia y de inmediatez (1).

Condiciones para el surgimiento de esta clase de tendencias en el seno del movimiento anarquista han ocurrido en ciertos momentos históricos muy particulares, en los cuales, por lo general, se ha combinado la represión por parte del sistema con el repliegue del movimiento popular. La combinación de estos factores ha sido un caldo de cultivo histórico para tendencias insurreccionalistas en el anarquismo. El primer antecedente, fue el desarrollo de la “Propaganda por el Hecho”, la cual nace como práctica en el anarquismo después de la represión de la Comuna de París. Luego tenemos el surgimiento del terrorismo en Rusia durante la represión que siguió a la revolución de 1905 y del ilegalismo en Francia en los momentos previos a la Primera Guerra Mundial. En Argentina, estas tendencias afloraron a fines de los años ’20 y durante la década de los ’30, años de aguda represión y de repliegue del poderoso movimiento obrero trasandino, como expresión desesperada, aunque heroica, de un movimiento en decadencia. Luego, en Italia y Grecia se desarrollan durante los años ’60, décadas en que se experimentó con fuerza el reflujó de la post-guerra y la derrota política del movimiento de izquierda anti-fascista, aplastado desde la propia izquierda por el estalinismo. En España, la experiencia del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) se desarrolla en los ’70, cuando se ve que el franquismo se va a acabar de “muerte natural” y cuando la transición pacífica, con exclusión de los sectores revolucionarios, ya se estaba maquinando. Incluso, la mención que hace el compañero Black del origen del insurreccionalismo en el mundo anglófono durante los años ’80 no es un dato de menor importancia: estos son años, nuevamente, de un fuerte repliegue del movimiento popular y de la ascendencia del neo-conservadurismo, de la mano del thatcherismo en Inglaterra y de las “Reaganomics” en los EEUU.

Incluso en Chile, la experiencia del MJL (Lautaro), que creo es el antecedente directo que da una cierta tradición a un movimiento criollo de características insurreccionalistas, se desarrolla a fines de los ’80, cuando se signa el futuro del movimiento popular que se desarrolló en la lucha en contra de la dictadura, que había echado mano, sin vergüenzas, a “todas las formas de lucha”. Así mismo, son los momentos en que comienza el repliegue que se acrecentará con el bloqueo de las instituciones democráticas a las formas en que la lucha popular se había expresado, hasta ese momento, bajo la tiranía de Pinochet.

El repliegue del movimiento popular significa, en la mayoría de los casos, un creciente sentimiento de aislamiento del movimiento revolucionario de las masas; esto conlleva, casi siempre, a una pérdida de confianza en las organizaciones de masas del pueblo, y de hecho, en el pueblo mismo, desconfianza que se disfraza, las más de las veces, con un lenguaje extremadamente abstracto de un proletariado sin expresión concreta más que en actos espontáneos de rebelión. Esta pérdida de confianza no se expresa simplemente como una condena de formas burocráticas, reformistas o entreguistas hegemónicas en tales organizaciones de masas (crítica que compartimos), sino que se vuelve una crítica a la naturaleza misma y a la razón de ser de estas organizaciones.

Además, los momentos de repliegue por lo general se producen luego de momentos álgidos de la

Es probablemente de utilidad el aclarar ciertos mitos sobre el insurreccionalismo desde el comienzo. El insurreccionalismo no se limita a la lucha armada, pese a que pueda incluir la lucha armada, y la mayoría de los insurreccionalistas son bastante críticos del elitismo de las vanguardias armadas. Ni tampoco quiere decir que están constantemente tratando de comenzar insurrecciones; la mayoría de los insurreccionalistas son los bastante inteligentes como para darse cuenta de que el programa máximo no es siempre posible, aún cuando estén siempre dispuestos a condenar a otros anarquistas por esperar.

¿Qué es entonces el insurreccionalismo? “Do or Die” n.10, publicó una introducción útil (9), con el título de “Anarquismo Insurreccionalista: ¡Organizándonos para Atacar!” (10). Usaré citas de manera sustantiva de este artículo en la discusión que sigue.

El concepto de “ataque” está en el corazón de la ideología insurreccionalista, el cual se explica como sigue:

*“El ataque es el rechazo de la mediación, de la pacificación, del sacrificio, de la acomodación, de tranzar en la lucha. Es mediante la acción y el aprendizaje para la acción, no mediante la propaganda, como abriremos el camino a la insurrección, pese a que el análisis y la discusión tengan un rol en la clarificación acerca del cómo actuar. Esperar sólo enseña a esperar; al actuar, se aprende a actuar”.*

Este ensayo se basa en varios trabajos insurreccionalistas previamente publicados, uno de ellos “Con el Cuchillo Listo”, explica que:

*“La fuerza de una insurrección es social, no militar. La rebelión generalizada no se mide con los encuentros armados, sino que con el grado en que la economía se paraliza, los lugares de producción y distribución son tomados, la circulación gratuita que consume a todo cálculo... Ningún grupo guerrillero, sin importar cuán efectivo sea, puede reemplazar a este movimiento grandioso de destrucción y transformación” (11)*

La noción insurreccionalista del ataque no se basa en una vanguardia que logre la liberación para la clase obrera. En cambio, están claros de que “a lo que el sistema teme, no es tanto a estos actos de sabotaje en sí, sino que a que se propaguen socialmente” (12). En otras palabras, las acciones directas de pequeños grupos sólo pueden ser exitosas si son asumidas por la clase obrera. Esta es una manera más útil de discutir la acción directa que el debate más convencional de la izquierda que polariza en dos extremos, “grupos de acción directa”, que ven a sus acciones como objetivos en sí mismas, versus organizaciones revolucionarias que rechazan pasar de la propaganda para la acción de masas –y que frecuentemente, condenan las acciones de los grupos pequeños como “elitistas”.

### **Revueltas y lucha de clases**

Los insurreccionalistas, frecuentemente, reconocen la lucha de clases donde la izquierda reformista se niega a verla. Escribiendo sobre la Inglaterra de comienzos de los 80, Jean Weir observaba que *“las luchas que tienen lugar en los ghettos del centro, son frecuentemente malinterpretados como violencia vandálica. Los jóvenes que luchan contra la exclusión y el*

*aburrimiento son elementos de avanzada del choque de clases. Los muros del ghetto deben caer, no reforzarse”.* (13)

La idea de que tal tipo de acciones deban propagarse por toda la clase obrera, es también vista por los insurreccionalistas como una importante respuesta al argumento de que el Estado puede, simplemente, reprimir a los grupos pequeños. Se señala que *“es materialmente imposible para el Estado y el Capital, controlar todo el terreno social”.* (14)

Como podría imaginarse, los deseos individuales son centrales al insurreccionalismo, pero no como en el individualismo de la “derecha libertaria”. Más bien, *“el deseo de la auto-determinación individual y de la auto-realización conlleva a la necesidad de un análisis de clase y a la lucha de clases”.* (15)

La mayoría de la teoría insurreccionalista que hemos revisado hasta ahora no presenta, hasta ahora, ningún problema real de principios para los anarco-comunistas. A nivel teórico, los problemas surgen con la ideología organizativa que los insurreccionalistas han elaborado en paralelo. Gran parte de ésta, ha sido elaborada como una crítica ideológica hacia el resto del movimiento anarquista.

### **El organizador**

La crítica insurreccionalista del “organizador”, si bien es útil para advertir de los peligros que surgen con tal rol, se ha expandido hasta ser una posición ideológica que presenta tales riesgos como inevitables. Se nos dice que “es la labor del organizador el transformar a la multitud en una masa controlable y representar a esa masa en los medios o las instituciones estatales” y “para el organizador... la acción real siempre debe estar en el último vagón para mantener la imagen ante los medios”.

Probablemente, la mayoría de nosotros estamos habituados a campañas de izquierda, conducidas por algún partido en particular, en donde exactamente esto que se ha descrito es lo que ocurre. Pero nuestra experiencia nos demuestra que tal cosa no es inevitable. Es bastante factible que individuos colaboren en la organización de una lucha sin que esto ocurra. Un camarada que tiene más tiempo que el resto, toma más tareas que deben ser llevadas a cabo -¿no es entonces un organizador?

El problema con esta aparente condena a priori de los “organizadores” es que no permite un análisis de qué hace que ocurra esta clase de problemas y, por consiguiente, como puede prevenirse tal cosa.

En el caso de los medios, no hay misterio. Cualquiera que haga trabajo mediático para una lucha controvertida, será bombardeado con preguntas acerca de la eventualidad de la violencia -en términos mediáticos, esta es una historia que “vende”. Si sufren de esto todos los días, todas las semanas, entonces comenzarán a amoldar la lucha en función de esta agenda de los medios.

La solución es simple. Este problema sucede porque la izquierda tiende a tener a sus “lí-

# **Notas Sobre el Artículo “Anarquismo, Insurrecciones e Insurreccionalismo”**

**Este artículo pretende plantear algunas cuestiones que creo están insuficientemente tratadas en el artículo de Joe Black “Anarquismo, Insurrecciones e Insurreccionalismo”, o que no son tratadas en absoluto. Escribo esto, pues creo que son cuestiones fundamentales para un debate con el insurreccionalismo, así como para comprender, en perspectiva, algunos de sus planteamientos y el lugar específico que ocupa en el movimiento anarquista en general.**

Me parece, antes que nada, destacable la aproximación que el camarada Black ha tenido respecto al tema; en ningún momento ha caído en las descalificaciones fáciles, ni en las distorsiones, ni en las interpretaciones tendenciosas, a los que, lamentablemente, estamos tan acostumbrados en los círculos anarquistas. Antes bien, su intento de discusión ha sido respetuoso y ha desmitificado, de partida, muchas de las malas interpretaciones que son moneda corriente entre los anarco-comunistas. Espero, con este humilde aporte al debate, no alejarme de aquel espíritu, y saber remitirme a las diferencias reales en vez de crear, sencillamente, diferencias artificiales.

Creo, en lo fundamental, que la crítica del camarada Black si bien es acertada en un número de cosas, es una crítica meramente formal. Es una crítica al “recetario” insurreccionalista, no a su “catecismo”. Sus críticas apuntan a ciertas prácticas, a ciertas cosas que los insurreccionalistas bien pueden hacer como dejar de hacer. Deja de lado la crítica a las concepciones políticas de fondo que dan sentido a determinadas opciones y posiciones coyunturales o al formato organizativo insurreccionalista –personalmente, no creo como el camarada Black que nuestras diferencias aparezcan sólo cuando entramos a tratar las cuestiones organizativas. Antes bien, creo que esas diferencias organizativas son el reflejo de diferencias políticas elementales. Hace falta una crítica interna y no sólo una crítica contingente.

Para comprender el problema de las concepciones políticas (fundamentalmente erróneas, en mi opinión) del insurreccionalismo, hay que comprender que estas concepciones son, en primer lugar, fruto de determinados momentos históricos, cosa que no puede ser vista como un mero hecho casual. Toda idea política es hija de su época. En segundo lugar, que muchas de estas concepciones políticas tienen una existencia transversal en la izquierda, que sobrepasa al propio anarquismo. El “insurreccionalismo” responde a ciertas motivaciones de fondo que no son sólo patrimonio de los anarquistas, en definitiva y que se pueden expresar en una amplia gama de doctrinas políticas. Esto último creo que es sumamente importante, sobre todo en la experiencia chilena, en la cual ha habido una generación que habla un lenguaje insurreccionalista que ha transitado desde las concepciones lautaristas hacia el anarquismo. Si bien ha habido un cambio en ciertas concepciones políticas, la esencia insurreccionalista ha dado continuidad a esta generación, que ha cambiado (hasta cierto punto) de estética pero no de discurso de fondo.

### **Sobre el contexto político en que se gesta el insurreccionalismo**

Primero que nada, quiero insistir en que si bien el insurreccionalismo aparece supuestamente en el último par de décadas como una nueva concepción del anarquismo, en diversos momentos históricos (y bajo diversas banderas políticas –marxistas, republicanos y anarquistas) han emergido movimientos que en lo fundamental comparten una serie de elementos que les asocian

- 2 James Joll, *The Anarchists*, 229
- 3 Agradezco a Pepe por la información en los eventos de Argentina y Chile.
- 4 Organisational Platform of the Libertarian Communists, Dielo Trouda (Workers' Cause), 1926 ver [http://struggle.ws/platform/plat\\_preface.html](http://struggle.ws/platform/plat_preface.html)
- 5 Jaime Balius (secretario de los Amigos de Durruti), *Hacia una Nueva Revolución*, ver <http://struggle.ws/fod/towardsintro.html>
- 6 *Hacia una Nueva Revolución*
- 7 For an Anti-authoritarian Insurrectionist International-Proposal for a Debate, Anti-authoritarian Insurrectionist International, (Promoting Group), Elephant Editions 1993 ver <http://www.geocities.com/cordobakaf/inter.html>
- 8 Andy en respuesta a una versión preliminar de este artículo en el foro anti-politics, ver <http://www.anti-politics.net/forum/viewtopic.php?t=1052>
- 9 La cual contiene, sin embargo, un error básico, el de describir, curiosamente a la Federación Anarquista Italiana sintetista como “una organización plataformista”, lo que sugiere que los autores hicieron nulo o muy poco esfuerzo por comprender lo que el plataformismo es antes de rechazarlo.
- 10 Do or Die 10, 2003, online at <http://www.eco-action.org/dod/no10/anarchy.htm>
- 11 Anon., *At Daggers Drawn with the Existent, its Defenders and its False Critics*, Elephant Editions ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/dagger.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/dagger.html)
- 12 Do or Die 10 , “Insurrectionary Anarchism and the Organization of Attack”.
- 13 J.W., *Insurrection*, online at [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/insurr5.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/insurr5.html)
- 14 Do or Die 10 , “Insurrectionary Anarchism and the Organization of Attack”.
- 15 Do or Die 10 , “Insurrectionary Anarchism and the Organization of Attack”.
- 16 Anon., *At Daggers Drawn with the Existent, its Defenders and its False Critics*, Elephant Editions ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/dagger.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/dagger.html)
- 17 O.V., *Insurrection*, online at [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/insurr3.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/insurr3.html)
- 18 For An Anti-authoritarian Insurrectionist International, Elephant Editions 1993 ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/insurint.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/insurint.html)
- 19 Alfredo Bonanno, *The Anarchist Tension*, Original, *La Tensione anarchica* Traducido por Jean Weir, 1996, ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/tension.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/tension.html)
- 20 Alfredo Bonanno, *The Anarchist Tension*, Original, *La Tensione anarchica* Traducido por Jean Weir, 1996, ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/tension.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/tension.html)
- 21 O.V., *Insurrection*, ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/insurr2.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/insurr2.html)
- 22 Anon., *At Daggers Drawn with the Existent, its Defenders and its False Critics*, Elephant Editions ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/dagger.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/dagger.html)
- 23 Alfredo Bonanno , *Armed Joy*, Traducido por Jean Weir, Original , *La gioia armata*, 1977 Edizioni Anarchismo, Catania, 1998 Elephant Editions, Londres ver [http://www.geocities.com/kk\\_abacus/ioaa/a\\_joy.html](http://www.geocities.com/kk_abacus/ioaa/a_joy.html)

(\*) Revisar los números 8 y 10 de *Hombre y Sociedad* (N del E)

deres”, que hacen el trabajo clave de organización en las protestas, también como el contacto mediático de la protesta. Nuestra experiencia muestra que, al dividirse los dos roles, cosa que los organizadores de un evento específico no sea la misma gente que habla a los medios, entonces este problema se reduce bastante, si no completamente. Los organizadores reales están aislados de los medios, pero transmiten toda la información a quien sea nominado como vocero ante los medios. Ese vocero ante los medios no tiene, sin embargo, voto en cuanto a la organización de la protesta.

### Los medios y la opinión popular

Esto nos lleva a la definición insurreccionalista de los medios: “Una opinión no es algo que primero se dé en medio del público en general y que, luego, sea reproducido en los medios, como un simple reportaje de la opinión pública. Una opinión existe primero siempre en los medios. Luego, los medios reproducen la opinión un millón de veces asociando la opinión a ciertos tipos de personas (los conservadores piensan x, los liberales piensan y). La opinión pública se produce como una serie de simples elecciones o soluciones (‘Yo estoy a favor de la globalización y del libre comercio’ o ‘yo estoy a favor de mayor control nacional y del proteccionismo’). Se supone que todos debemos elegir –como elegimos líderes o hamburguesas- en lugar de pensar nosotros mismos”.

Esto suena bastante bien –y hay un grado considerable de verdad en esto. Pero este análisis generalizador, nuevamente, previene la discusión respecto a cómo superar estos problemas. Hasta la hora en que tengamos nuestros propios medios alternativos – y aún así, muchos de los problemas mencionados seguirán ocurriendo- estaríamos dementes si no usáramos aquellas secciones de los medios mediante los cuales podemos llegar a millones de personas a las cuales la falta de recursos nos impide llegar.

Y si bien los medios gustan de simplificar las historias reduciéndolas a elecciones binarias, esto no significa que todos los que reciben la información a través de estos medios aceptan esta división. Mucha, si es que no toda la gente, tiene cierta comprensión de que los medios no son perfectos y por tanto tienden a no aceptar estas divisiones binarias.

### ¿Esperando la revolución?

Se nos dice que la izquierda, en general, y el resto del movimiento anarquista, en particular, esperan.

*“Una crítica de separación y representación que justifica la espera y acepta el rol crítico. Con el pretexto de no separarse del ‘movimiento social’, se termina denunciando cualquier práctica de ataque como ‘arranque de tarros’ o como mera ‘propaganda armada’. Una vez más, los revolucionarios son llamados a ‘desenmascarar’ las reales condiciones de los explotados, esta vez por su propia inacción. No hay, por tanto, rebelión posible sino en un movimiento social visible. Entonces, todo quien actúe debe, necesariamente, querer suplantar al proletariado. El único patrimonio a defender pasa a ser la ‘crítica radical’, la ‘lucidez revolucionaria’. La vida es miserable, entonces, no se puede más que teorizar la miseria.”* (16)

Aquí encontramos la principal debilidad del insurreccionalismo –su falta de discusión sería de otras tendencias anarquistas. Se nos quiere hacer creer que otros revolucionarios, incluyendo todos los otros anarquistas, favorecen el esperar mientras se predica sobre los males del capitalismo, en vez de tomar la acción. Hay algunos pocos grupos para quienes esto pueda ser cierto, pero la cierto es que, incluyendo al movimiento revolucionario no anarquista, la mayoría de las organizaciones se involucran en formas de acción directa cuando creen que éstas tienen sentido táctico. En realidad, este es un juicio que también hacen los insurreccionalistas –como todos los demás, reconocen la necesidad de esperar hasta el momento preciso. Ellos reconocen que mañana no será hora de tomar por asalto la Casa Blanca.

### **Crítica de la organización**

Otro aspecto en el que afloran las fallas de la ideología insurreccionalista es cuando se trata de la cuestión de la organización. El insurreccionalismo se declara a sí mismo en contra de la “organización formal” y a favor de la “organización informal”. Frecuentemente esto no queda muy claro, ya que por organización “formal” se refieren como una chapa, simplemente, para todo lo que pueda salir mal en una organización.

Los insurreccionalistas intentan definir la organización formal como *“organizaciones permanentes que sintetizan todas las luchas en una única organización, y organizaciones que median las luchas con la instituciones de dominación. Las organizaciones permanentes tienden a transformarse en instituciones que se erigen encima de la multitud en lucha. Tienden a desarrollar una jerarquía formal o informal y a quitar el poder a la multitud... La constitución jerárquica de las relaciones de poder remueve las decisiones del momento en que es necesario tomarlas y las ubica dentro de la organización... las organizaciones permanentes tienden a tomar decisiones sin basarse en las necesidades de algún objetivo o acción específico, sino que en las necesidades de la organización, especialmente, de su preservación. La organización se convierte en un fin en sí mismo”*.

Si bien esta puede ser una buena crítica del leninismo o de las formas social-demócratas de organización, no describe, en realidad, las formas anarquistas de organización existentes –en particular, la organización anarco-comunista. Los anarco-comunistas, por ejemplo, no pretenden “sintetizar todas las luchas en una organización única”. Mas bien, creemos que la organización específicamente anarquista deben involucrarse en las luchas de la clase obrera, y estas luchas deben ser dirigidas por la misma clase –no dirigidas por una organización cualquiera, sea anarquista o no.

### **Soluciones para el problema de la organización**

Lejos de desarrollar las jerarquías, nuestra constitución no sólo prohíbe la jerarquía formal, sino que además contiene previsiones diseñadas para prevenir la emergencia de jerarquías informales. Por ejemplo, un considerable poder informal puede recaer sobre quien sea el único que pueda desarrollar algún tipo de tarea particular y que esté en esa posición durante varios años. Por esto, la constitución del WSM dice que ningún miembro puede permanecer en un cargo particular por más de tres años. Pasado ese tiempo, deben abandonar el cargo.

Los insurreccionalistas plantean estar abiertos a debatir tácticas, pero la realidad de la represión estatal significa que, en la práctica, cualquier crítica de esas acciones sea presentada como alinearse con el Estado. Casi hace 30 años, Bonnano intentó definir a todos los que piensan que tales acciones son prematuras o contra-productivas como partidarios del Estado, cuando escribió en el “Placer Armado” que, *“Cuando decimos que el tiempo no ha llegado para atacar con las armas al Estado, estamos abriendo las puertas del manicomio para aquellos camaradas que realizan tales acciones; cuando decimos que no ha llegado la hora de la revolución, estamos ajustando la camisa de fuerza, cuando decimos que, objetivamente, tales acciones son una provocación, ponemos su traje blanco a los torturadores”*. (23)

La realidad es que, muchas de las acciones adjudicadas por los insurreccionalistas, no están más allá de las críticas –y si a los trabajadores no se les permite criticar tales acciones, ¿no quedan entonces reducidos al rol de meros observadores pasivos en una lucha entre el Estado y la minoría revolucionaria? Si, como nos dice Bonnano implícitamente, no se pudiera criticar aún las más descabelladas de las acciones, entonces, no hay ninguna clase de discusión táctica.

### **Hacia una teoría anarco-comunista**

Los anarquistas comunistas han adoptado una aproximación diferente para probar la cordura de alguna acción militante. Esta significa que, cuando se dice actuar a favor de algún grupo en particular, entonces hay primero que demostrar que este grupo está de acuerdo con la clase de tácticas que se proponen utilizar. Esta cuestión es mucho más importante para la práctica anarquista que la cuestión de si lo que algún grupo anarquista decide es una táctica apropiada o no.

Como hemos visto, los anarco-comunistas no tienen objeciones de principio hacia las insurrecciones, ya que nuestro movimiento se ha forjado en una tradición de insurrecciones y se ha inspirado en muchos de los protagonistas de tales insurrecciones. En el presente, continuamos desafiando las limitaciones que el Estado busca imponer a la protesta cuando esto conlleva llevar las luchas hacia adelante. Pero insistimos, este no es un juicio que nos corresponde a nosotros tomar solos –en casos en que planteamos solidarizar con algún grupo (ej, trabajadores en huelga), debe ser entonces ese grupo el que dicte los límites de las tácticas que se puedan usar en sus luchas.

El insurreccionalismo ofrece una crítica útil de bastante de lo que ha sido una práctica común en la izquierda. Pero, falazmente, intenta extender tal crítica a todas las formas de organización anarquista. Y en ciertos casos, las soluciones propuestas para superar problemas reales de la organización resultan peores que los problemas que se proponían resolver. Los anarco-comunistas, ciertamente, pueden encontrar los textos insurreccionalistas instructivos, pero la solución a los problemas de la organización revolucionaria no serán encontrados en ellos.

Joe Black

---

1 John M Hart’s “Anarchism and the Mexican Working Class”

Esto nos plantea más interrogantes que lo que intentaba responder -¿cómo es posible planificar sin predeterminar algo?, si un grupo de gente piensa estratégicamente acerca del futuro ¿no ese grupo, entonces, un comité o una asamblea, aunque no utilice tal nombre? ¿hay realmente quien se empecine con planes que no sean adaptables en la medida en que los eventos se desencadenen?

Desde una perspectiva anarco-comunista, el punto del pensamiento estratégico acerca del futuro, es utilizar ese pensamiento para la planificación a futuro. Los planes requieren de la toma de decisiones por adelantado –predeterminadamente, por lo menos hasta cierto punto. Y los planes deben ser acordados y elaborados formalmente, lo que, ciertamente, implica asambleas y, posiblemente, reuniones de algún comité. ¿Para qué negar todo esto?

### Negociación

Al igual que los más ideologizados anarco-sindicalistas, los insurreccionalistas toman una posición ideológica en contra de las negociaciones. “Los compromisos sólo hacen al Estado y al Capital más fuertes”, nos dicen. Pero esta consigna sólo funciona cuando se es un grupo reducido sin ninguna influencia sobre las luchas. A menos que sea en un contexto revolucionario, resulta inusual ganar de lleno una lucha; por tanto, si queremos que a nuestras ideas se les ponga atención, una y otra vez, nos veremos enfrentados, ora a una victoria limitada, y consecuentemente, negociada, o arriesgamos la derrota en las puertas de la victoria, por plantear la lucha más allá de lo que sabemos puede obtenerse. Ciertamente, nuestro objetivo ha de ser ganar todo cuanto nos sea posible, ¿o ha de ser sucumbir en gloriosas derrotas?

Aparentemente para ellos, la cuestión no sería ganar. Un insurreccionalista, entusiasta, describe cómo “los obreros que, durante una huelga ilegal, llevaban un cartel que decía, ‘No pedimos nada’, comprendían que la derrota está implícita en su reclamo” (22). Esto sólo tiene sentido si los obreros en cuestión ya son revolucionarios. Si esta es una lucha social, digamos, por reducción en las rentas o por un aumento de salarios, tal cartel es un insulto a las necesidades de los que están luchando.

A menos que sea durante la revolución, la cuestión no es si negociar o no negociar, sino mas bien, quién negocia, con qué mandato y sujeto a qué procedimientos. La realidad es que, de evadirse estas cuestiones, el vacío resultante será llenado por los autoritarios, quienes estarán felices de negociar en sus términos, de manera de minimizar su responsabilidad ante las bases.

### Represión y debate

Sin entrar en los detalles de cada controversia, un problema grave en todos los países en donde los insurreccionalistas llevan sus palabras a los hechos, es que frecuentemente esto significa ataques que logran poco o nada, excepto proveer de una excusa para la represión estatal y aislar al conjunto de los anarquistas, no sólo a aquellos responsables, del movimiento social más amplio.

Esta clase de mecanismos formales para prevenir el desarrollo de jerarquías informales, son comunes en las organizaciones anarco-comunistas. De hecho, es un ejemplo de que la organización formal es una mayor protección en contra de la jerarquía, ya que nuestro método de organización formal también nos permite acordar reglas para prevenir el desarrollo de las jerarquías informales. El insurreccionalismo carece de una crítica seria de las jerarquías informales pero, como cualquiera activo en el movimiento anarquista en el mundo angloparlante lo sabe, la falta de organizaciones formales de alguna envergadura significa que los problemas de jerarquía en el movimiento son más que nada, problemas de jerarquía informal.



Si dejamos de lado todo aquello que es una desviación en la organización, entonces, el concepto insurreccionalista de organización “formal” se reduce a una organización que permanece entre y a lo largo de las luchas. Pero incluso en estas circunstancias su distinción se oscurece, pues los insurreccionalistas también preven que, a veces, las organizaciones informales puedan involucrarse en más de una lucha, o pasar de una lucha a la siguiente.

Desde una perspectiva anarco-comunista, el mayor fuerte de una organización, es que ayuda a crear comunicación, objetivos comunes y unidad entre y a lo largo de las luchas. No en el sentido formal de que todas las luchas sean forzadas en un programa y bajo un único mando. Sino que en el sentido informal de que la organización anarco-comunista actúe como un canal de comunicación, movimiento y debate entre las luchas que permite una mejor comunicación y aumenta, así, las posibilidades de la victoria.

## La alternativa insurreccionalista –la organización informal

El método de organización favorecido por los insurreccionalistas se orienta según el principio de que *“el mínimo de organización necesario para alcanzar nuestros objetivos es siempre lo mejor para maximizar nuestros esfuerzos”*. Lo que esto significa es pequeños grupos de compañeros que se conocen bien y que tienen bastante tiempo disponible entre ellos para discutir diversas cuestiones o la acción –es decir, grupos de afinidad.

Se nos dice que *“tener una afinidad con un camarada significa conocerle, haber profundizado el conocimiento sobre él. En la medida en que ese conocimiento crezca, la afinidad se acrecienta al punto de hacer la acción conjunta posible”* (17)

Por supuesto, los insurreccionalistas saben que los grupos pequeños son frecuentemente demasiado pequeños como para alcanzar un objetivo propio, y por ello plantean que estos grupos pueden federarse temporalmente para alcanzar un fin específico.

### Ha habido intentos de extender esto a un plano internacional.

*“La Internacional Insurreccionalista Anti-Autoritaria tiene por fin ser una organización informal... que se basa, por tanto, en la profundización progresiva del conocimiento recíproco de todos sus adherentes... para este fin, todos los adherentes deben enviar documentación que consideren necesaria para hacer su actividad conocida... al grupo promotor”* (18)

### Los núcleos autónomos de base.

Es obvio que una revolución libertaria exitosa requiere de una masa de gente organizada. Los insurreccionalistas admiten esto, y han intentado construir modelos de organización de masas que se ajusten a sus principios ideológicos. Los núcleos autónomos de base, como se les llama, se basan originalmente en el Movimiento Autónomo de Obreros Ferroviarios de Turín y las ligas autogestionadas en contra de la base de misiles de Comiso.

Alfredo Bonnano en “La Tensión Anarquista”, describió la experiencia de Comiso de la siguiente manera: *“un modelo teórico de esta naturaleza fue usado a fin de prevenir la construcción de la base de misiles norteamericana de Comiso a comienzos de los 80s. Los anarquistas que intervinieron durante dos años, formaron ‘ligas autogestionadas’”*. (19)

Él las describe así, *“Estos grupos no debieran estar compuestos exclusivamente de anarquistas. Todos quienes pretenden luchas para alcanzar los objetivos dados, incluso objetivos circunscritos, pueden participar siempre y cuando tomen en cuenta algunas condiciones esenciales. Primero que nada, el ‘conflicto permanente’, esto es, grupos que se caractericen en atacar la realidad en que se encuentran, sin esperar órdenes externas. Luego, la característica de ser ‘autónomos’, esto es, que no dependan ni tengan relaciones de ninguna clase con los partidos políticos o las organizaciones sindicales. Finalmente, que enfrenten a los problemas uno por uno, y que no propongan plataformas con demandas genéricas que inevitablemente terminarían transformándose en administradores, como un mini-partido o como una diminuta alternativa a los sindicatos”*. (20)

Por más que tengan el título de autogestionadas, estas ligas, de hecho, se parecen mucho a los referentes usados para vincular y controlar las luchas sociales de diversas organizaciones leninistas. ¿Por qué? Pues porque la definición entregada es de una organización que, a la vez que busca organizar a las masas, lo hace según los lineamientos definidos por los grupos informales de anarquistas. De ser verdaderamente autogestionada, ciertamente, sería la misma Liga la que definiría su método de operación y qué cuestiones serían en torno a las cuales lucharía. Pero desde los inicios, la Liga excluye no sólo a todas las otras organizaciones que pudieran hacer la competencia, sino que incluso, las relaciones con partidos políticos u organizaciones sindicales. Insistimos, cualquier lucha realmente autogestionada, decidirá ella misma con quien mantener relaciones y no seguirá, sencillamente, los dictados de una minoría ideológica organizada.

Otro insurreccionalista, O.V., define a las ligas como “el elemento que vincula a la organización específica informal anarquista a las luchas sociales”, y dice de ellas, *“los ataques son organizados por los núcleos, en colaboración con las estructuras específicas anarquistas que proveen del apoyo práctico y teórico, desarrollando la búsqueda de los medios requeridos para la acción, señalando las estructuras y los individuos responsables de la represión, y ofreciendo un mínimo de defensa en contra de los intentos de recuperación política o ideológica del poder o en contra de la represión pura y simple”*. (21)

En todo caso, esto termina siendo peor –las estructuras anarquistas específicas reciben el rol de determinar ellas mismas cualquier decisión significativa para la Liga. Esto convierte en un sinsentido cualquier declaración sobre autogestión y transforma a tal liga en una criatura manipulada por cuadros autoproclamados de auténticos revolucionarios, supuestamente, capaces de tratar con aquellas cuestiones que los otros miembros no pueden. Esto parece contradecir tanto lo que los insurreccionalistas predicán, que es necesario que nos detengamos a considerar por qué terminan en semejante posición.

### La cuestión del acuerdo

La razón subyace en el hecho de que la acción común precisa, obviamente, de un cierto nivel de acuerdo en común. La aproximación insurreccionalista a esto, es muy difícil de comprender, y es la razón por la cual tan curiosas contradicciones emergieron en las ligas autogestionadas defendidas por ellos. El problema es que para alcanzar acuerdo, se requiere de tomar decisiones, y en el proceso de tomar decisiones, se abre la posibilidad de que una decisión mayoritaria contravenga lo que piensan los cuadros informales.

El artículo de “Do or Die” intenta definir este evidente problema de la siguiente manera: “la autonomía permite que se tomen decisiones cuando sea necesario, en vez de predeterminarlas o retrasarlas con las decisiones de un comité o de una asamblea. Esto no significa, sin embargo, que no debiéramos pensar estratégicamente acerca del futuro ni tener acuerdos o planes. Al contrario, los planes y acuerdos son útiles e importantes. Lo que enfatizamos, es la flexibilidad que permita a la gente el desembarazarse de los planes, cuando éstos se vuelvan inútiles. Los planes debieran ser adaptables a los eventos en la medida en que se desencadenan”.